

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

MADRID

Pesetas.

Mes.	1
Trimestre.	2,50
Semestre.	5
Año.	10

PROVINCIAS

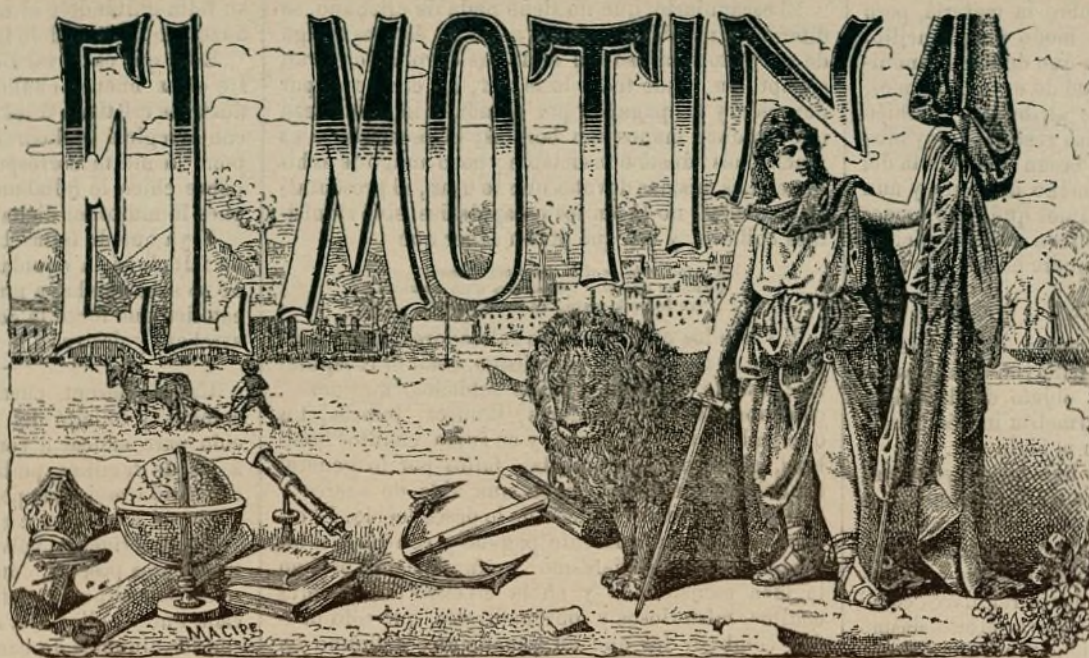
Tres meses.	8
Seis.	5,50
Año.	10
Extranjero y Ultramar.	5 pesos

CORRESPONSALES

25 números de El Motín.	2,50
Idem del Suplemento.	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

Centro de suscripción.

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, D. José Pozo, calle del Obispo, 32.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

A LOS PECADORES REZAGADOS

Os advierto que á mí no me la dais de *primo*, como á los señores sacerdotes.

Yo *díquele* de un modo horroroso, y he visto que desde el principio de la pasada Cuaresma andáis haciendo *mutis* por el foro, sin acercaros al tablero de un confesonario ni cosa que se le asemeje. Mas os juro por quien soy que no han de valeros vuestras satánicas argucias, y de grado ó por fuerza, por convicción ó por enérgicos tirones de los ventiladores de los aparatos auditivos, he de conducirlos al santo tribunal de la penitencia.

¡Parece mentira! ¡Tener que recordaros que ha llegado el tiempo en que las flores, abriendo sus capullos, os invitan á abrir vuestro corazón á un sacerdote; en que los arroyos, producto del deshielo de las nieves, os indican que debéis abandonar las cumbres de la soberbia, para humillaros y llorar á chorro limpio vuestras fantásticas vanidades; en que brotan las humildes violetas, cuyo color morado de penitencia os dice que debéis hacerla, y ocultos como esas fragantes flores, esparcir aromas de virtudes, sin ostentación, ni vanidosas exhibiciones, como una conocida mía que es tan humilde y tan poco aficionada á presentar al mundo sus virtudes, que únicamente se permite salir de casa á las altas horas de la noche! ¡Sublime ejemplo de modestia y recogimiento!

Vamos ahora á deslindar los campos, amigos míos.

Entre vosotros habrá muchos católicos de buena pasta, que al leer estas líneas sientan renacer en su corazón el fervor católico y acudan más listos que un empleado público á *irregularizar* unos cuartos, á postrarse á los pies del confesor; mientras otros habrá que así harán caso de estas piadosas exhortaciones, como de los sermones del cura de su parroquia.

A los primeros me dirijo, pues predicar á los segundos sería perder lastimosamente el tiempo. ¡Desdichados! ¡Dios los ilumine! Es decir, los alumbré.

La confesión ha de ser sincera y completa. Un solo pecado que en ella se omita á sabiendas, lo echa todo á perder.

Precisamente traigo entre manos una obra de San Alfonso María de Ligorio, en que se refiere un ejemplo capaz de conmover á los corazones más empedernidos. Allá va tal como es, si bien alterando un poco el estilo con que el Santo lo refiere.

«Una mujer, que por muchos años calló un pecado deshonesto, tuvo la dicha (que para ella fué desdicha) de que pasasen dos misioneros por su pueblo.

Como tenía, entre otras, la perniciosa cos-

tumbre de buscar siempre confesor forastero para ahorrarse la vergüenza de contar sus íntimas debilidades á un conocido, aprovechó la ocasión y se confesó con uno de ellos.

El misionero desempeñó su tarea como Dios le dió á entender; mas ¡cuál no sería su sorpresa cuando, al ausentarse del pueblo, su compañero lo trincó por la solapa del manto y le dijo sobre poco más ó menos lo siguiente!

—Mira, mientras has estado confesando á esa señora, he visto salir de su boca muchos sapos y culebras. Después una serpiente enorme se asomó y se volvió á meter, y tras ella todos los animales que antes habían salido.

—¿Qué me cuentas?

—¡Lo que oyes! Por este puñado de cruces te aseguro que no exagero nada.

—Es raro que no lo haya visto yo estando frente á frente y junto á ella, y que tú, que estabas más distante, hayas podido verlo.

—¿Qué quieres! Cosas de las visuales.

—Pues urge volver al pueblo á ver si la extraemos esa colección zoológica. Por de pronto ayunaremos para que el Señor nos ayude.

—¡Esto sí que tiene gracia! ¿Ayunar porque esa buena mujer tenga su cuerpo hecho un museo viviente de Historia Natural?

—¡Vamos, no seas así! Imítame y ponte desde ahora á rigurosa dieta.

—Ya que te empeñas, lo haré; pero volvamos pronto á ese pueblo para terminar cuanto antes y tomar algún bocadillo, pues á decir verdad, siento algo de apetito.

Y dicho esto, se pusieron en marcha.

Cuando llegaron, aquella mujer había fallecido; mas á los tres días se les apareció montada en un horrible dragón, rodeada de llamas que daba lástima verla, y dijo al que la había confesado:

—Yo soy aquella desdichada que se confesó con usted hace pocos días. La serpiente que su compañero vió asomarse por mi boca y volver otra vez á internarse en mi cuerpo, era un pecado torpe que he venido ocultando á los confesores durante mucho tiempo. Tuve intención de confesárselo á usted, mas el Demonio me infundió vergüenza y lo callé. Ahora estoy en los infiernos, es decir, ahora no, porque he hecho una escapadita con permiso de Lucifer; mas volveré allí, donde me atormentan de un modo indecible.

—¿Qué lástima! —dicen que dijo uno de los Padres al ver lo guapa que estaba. — ¡Si yo lo hubiera sabido antes, no se la lleva Satanás! ¡Tarde *piache*, hermana mía!

Ved en este ejemplo, hermanos míos, cuántos males acarrea una confesión mal hecha, y considerad los infinitos bienes que reporta al alma una sincera confesión; y para acabar de convenceros, voy á presentaros un símil de esos

sencillos al par que elocuentes, sacado del repertorio particular del cura de mi pueblo.

Figuraos una prenda sucia afeada por innumerables manchas y expuesta á entablar relación con el gancho del traperero. Si esta prenda se mete en la colada y después de bien estrujada se pone al sol, queda limpia y tersa casi como cuando salió de la tienda.

Tales son (y perdonad la comparación) los efectos de la penitencia. Limpia las manchas del alma, y después de bien estrujada por un sincero remordimiento, se pone al sol de la divina gracia, que la purifica y la deja casi tan limpia como cuando se rescató en el bautismo.

¿Y aún vacilaréis, después de oír esto, en acudir á las saludables y económicas termas de la penitencia? ¿Y aún permanecéis sordos á mis llamamientos?

¡Ah! ¡Mucho me temo que sí!

JOAQUÍN G. LOSADA.

EL ESCAPULARIO

¡Detente, bala! El corazón de Jesús va conmigo.

El escapulario es una verdadera *coraza*; como ella, tiene peto y espaldas; como ella, deja libre el cuello, la cabeza y los brazos; como ella, sirve para protegernos contra el enemigo. *Haz mal y guárdate*, dice el refrán. *Matemos y robemos y pongámonos el escapulario*, decían los que en las sangrientas guerras civiles pasadas llevaban inscripto como lema en su bandera: *Dios, Patria y Rey*.

Los primeros cristianos no usaron el escapulario; la cosa es completamente natural: los que llevaban á su Dios en el pecho no necesitaban colgárselo por la parte de afuera; los que no vacilaban en dar su vida por El, claro está que no habían de temer el ir á gozar pronto de su divina presencia. Todo lo contrario: morir cuanto antes, abandonar este valle de lágrimas, era la suprema aspiración del cristiano. De ningún mártir devorado por las fieras en el Circo cuentan las crónicas que llevase escapulario.

El escapulario (del bajo latín *scapulare*, voz derivada á su vez de la latina *scapula*) no fué en un principio lo que hoy: fué un vestido dado por San Benito á los religiosos de su Orden.

Considerado únicamente desde el punto de vista de la indumentaria, el escapulario era un traje curiosísimo, una mezcla singular de *mandil* y de *enjalma*. Su objeto era preparar los hombros para llevar la carga y conservar limpio el vestido de debajo, que era la túnica. El escapulario era un traje de trabajo, un traje de casa; la *cogulla*, á que aquél se parecía en tener también capucha, era el traje de salir; traje de vestir, que diría hoy un *sietemesino*. Con la *cogulla* iban los monjes á la calle y á la iglesia; con el escapulario se dedicaban á sus quehaceres religiosos dentro del monasterio.

Caído en desuso el escapulario, que llegó á constituir la prenda principal del vestido de los monjes, que lo emplearon hasta para salir, poniéndose la *cogulla* encima de él, degeneró en un objeto supersticioso. ¿Cómo? No se detienen á explicarlo los po-

cos libros que he consultado sobre la materia, pero supongo que pudo ser de un modo muy sencillo. Entre los monjes hubo muchos que después canonizó la Iglesia como Santos; ¿qué de extrañar, pues, que quien creía en los Santos atribuyese también eficacia religiosa á pedazos de sus vestidos? Hoy mismo ¿no vemos que los devotos besan la sandalia del Papa, el anillo del obispo, la mano del cura y aun el cingulo de los peregrinos? Pues qué, ¿no hemos visto en nuestros días el afán con que se solicitan pedazos del vestido de quien muere en olor de santidad?

Mas, aparte de esta consideración, que puede ser equivocada, hay otras que contribuyen á explicar el empleo del escapulario como objeto de devoción, cuyo invento se achaca al carmelita inglés Simón Stork, general de su Orden en el siglo XIII.

En este siglo, los cristianos habían ido ya á rescatar el Santo Sepulcro. Preocupados entonces los ánimos de todos con las Cruzadas, como hoy, v. g., lo están los de todos los españoles con el negocio de la Transatlántica, las influencias de Oriente penetraron en Europa, y tanto las Ordenes regulares como la Iglesia redoblaron su celo por avivar el entusiasmo y fervor de los fieles. El susodicho Stork llegó á suponer que en una visión se le había aparecido la Santa Virgen, dándole el escapulario como muestra de protección especial para todos los que le llevasen y conservasen la pureza y la castidad, fardo ciertamente mucho más pesado que el pesadísimo que San Benito echó sobre los hombros de sus pobres monjes.

Mosheno y otros muchos autores calificaron de necedad supersticiosa la invención del carmelita, que, dicho sea de paso, produjo muy buenos cuartos á la Iglesia, pues aquel inglés de mis culpas se dió trazas de propalar la especie de que cuantos muriesen con el hábito de carmelita ó un escapulario puesto se librarían de la condenación eterna.

Elevadas numerosas quejas á la corte de Roma en contra de los abusos á que dió margen aquel invento, los Papas Pablo V, Pío V, Clemente X, Clemente XIII y Benedicto XIV decidieron que continuase el uso del escapulario como objeto de devoción. ¿Por qué? Ellos lo sabrían; y, sobre todo, doctores tiene la Iglesia que podrán explicarlo.

El escapulario es, á mi juicio, una planta que tiene hondas raíces; es uno de los principales elementos internos de la religión popular, que es singularmente afectiva y algo muy anterior al Catolicismo, y que vivirá más tiempo que éste. Para desterrar su uso, hay que anular un matrimonio: el matrimonio del sentimiento y la ignorancia; y este matrimonio, que hace posible la explotación del hombre por el hombre, sólo pueden anularlo dos factores: el Tiempo y la Ciencia.

El escapulario, no como traje ni como invento del carmelita Stork, sino en sí—*per se*, que diría Pidal—es un amuleto, y los amuletos los usan todos los pueblos del mundo: en los salvajes, la inmensa mayoría; en los civilizados, las personas ignorantes, llámense pastores ó duques, nobles ó plebeyos, súbditos ó reyes.

De los amuletos hoy se sabe tanto, que hablar de ellos sería el cuento de nunca acabar. Citaré sólo algunos datos, tomados de un Diccionario católico.

«Los negros, dice, tienen inmensa fe en el poder de los amuletos. Los habitantes de la Baja Bretaña les atribuyen el poder de rechazar al Demonio. En el Cabo de Finisterre, cuando llevan á bautizar á un niño, le cuelgan al cuello un pedazo de pan negro para ahuyentar los encantamientos y maleficios que las viejas brujas pudieran hacerle.

«Algunas personas llevan sobre sí el principio del Evangelio de San Juan como preservativo contra el trueno; y es lo notable, añade el Diccionario católico, que los turcos tienen también gran confianza en este amuleto».

Respecto á la eficacia de éstos, la misma obra á que aludimos refiere el siguiente caso:

«En 1568 el príncipe de Orange condenó á muerte á un prisionero español; atado á un árbol, los soldados empezaron á dispararle arcabuzazos, pero en balde: ninguna de las balas lograba herirle. Entonces le desnudaron para ver si llevaba puesta alguna coraza, y viendo que llevaba un amuleto en forma de *cordero*, se lo quitaron, y al primer nuevo arcabuzazo que le dispararon cayó muerto».

El escapulario, como talismán, tiene un remotísimo abolengo; su fundamento está en la idea, verdaderamente infantil en la humanidad, de que la parte participa de los caracteres del todo; idea que vemos á cada paso en los cuentos de encantamiento, en los que un pájaro ó un caballo agradecidos dan al héroe una pluma para que vuele ó un pelo para que corra.

El escapulario, que no tiene nada de cristiano, se diferencia notablemente del rosario; éste es amigo de ser visto: por eso sin duda las devotas lo llevan siempre en donde todos lo miren, los creyentes por devoción y los paganos por afición á la naturaleza que produce manos tan bonitas; el escapulario es mucho más adusto é insociable y poco amigo de exhibirse. Las mismas devotas que lo usan, al presentarse escotadas, no lucen los escapularios, sino riquísimos collares, y eso que deben saber que

*Un joli sein dont le doux mouvement
Sembler appeller les baisers d'un amant
A ces baisers oppose un SCAPULAIRE.*

No sólo los carlistas y los salteadores, que hacen gala de su ferocidad y salvajismo, usan el escapulario; úsanlo también muchos soldados, marineros, contrabandistas, pescadores, tahures, toreros, los que trabajan en las minas, y en suma, cuantos hombres, plebeyos ó aristócratas, faltos por lo general de cultura científica, viven una vida de azares y peligros y sienten el miedo de lo desconocido. El escapulario es radicalmente pagano y contrario á los principios del Cristianismo; su fundamento está en la idea mencionada y en la creencia en poderes ocultos, misteriosos y sobrenaturales, que sólo pueden combatir los que no tienen interés alguno en mantener la venda que hoy oscurece la hermosa luz de la razón natural.

El escapulario es algo que tiene un inmenso valor afectivo: el soldado que se embarca para una larga navegación, conserva con amor, aunque no sea creyente, el escapulario que le regaló su amada al despedirse. Mientras haya una enfermedad que el médico no sepa ó no pueda curar y una madre completamente ignorante de la Medicina y de la Higiene, habrá escapularios, porque la pobre madre, desconfiada de la ciencia que desconoce, se encomendará, poco importa á qué Santo ó á qué Virgen, por salvar á su hijo, al mismo Demonio si es preciso; y si su hijo se salva, el Santo, la Virgen, el Demonio ó la planta maravillosa á que atribuya su curación serán venerados á despecho de todos los breves pontificios que la mandaran otra cosa: la Inquisición encierra en sus tenebrosas páginas testimonios elocuentes de esta verdad.

La idea del escapulario, que radica en una creencia primitiva, ha encontrado en la poesía popular un suelo fértil donde desenvolverse; multitud de coplas pudieran citarse en que se comprueba lo generalizado de este sentimiento, que toma multitud de formas de expresión. Sirva por hoy de ejemplo la siguiente, en la que, á falta del novio, una devota se consuela con besar al Santo de su nombre:

La imagen de San Antonio
la llevo colgada al cuello;
cuando me acuerdo de Antonio
saco la estampa y la beso.

A. MACHADO Y ALVAREZ.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Dos hijos de Petrel, há tiempo residentes en Madrid, regalaron este año á su párroco un magnífico cirio que les costó doce duros. Escamado ante el recuerdo del cirio-petardo de San Luis, no quiso admitirlo, por si contenía materias explosivas.

Los donantes, que deben ser muy candorosos (*pánotis*, que dicen los impíos), temiendo que por el desaire del párroco pudiera ser su fe puesta en tela de juicio, han impreso y enviado á Petrel el siguiente documento:

«Á NUESTRO QUERIDO PUEBLO PETREL

«Los que suscriben, bautizados en esa parroquia, no pudiendo presenciar el acto y queriendo dar una prueba del cariño que profesan á todos los feligreses, cuya autoridad está representada por el señor cura párroco, han regalado un cirio para que se queme en la iglesia en estos días de Semana Santa, habiéndose negado á aceptarlo por si contiene alguna materia explosiva.

«El cirio en cuestión será quemado á pesar nuestro en una casa particular, parientes de los obsequiantes, donde podrán ver que no somos capaces ni podemos permitir el hacer daño á ninguna persona, ni mucho menos para nuestros paisanos, de quienes nos despedimos felicitándoles por las actuales Pascuas.—VICENTE RICO Y SIXTO MAESTRE.—Madrid 6 de Abril de 1887».

Muy á pechos han tomado esos señores el asunto, y sospecho que en el año próximo dedicarán á los pobres de Petrel una cantidad igual á la que les costó el cirio, para no dar un nuevo susto al precavido sacerdote, que por lo visto se escama hasta de su sombra.

Pasaba un hijo del ciudadano que distribuye en Córdoba *Las Dominicales* y El Motín junto á una procesión, é inadvertidamente permaneció cubierto; mas un católico, y bárbaro por ende, le advirtió de

su falta quitándole el sombrero y haciéndoselo pedazos, denunciándolo luego al juez municipal.

Este, que es un tal Belmonte, dicen que tiene entre otras buenas cualidades la de dar un tanteo de doctrina cristiana á los que cometen alguna falta, y con arreglo á la ilustración mística del infractor impone la multa correspondiente; y, por lo visto, al pobre chico le faltaban treinta reales de doctrina, pues lo multó en dicha cantidad.

Y ya que de faltas hablo, paréceme que también ha faltado á la equidad el juez, pues hasta ahora no se sabe que haya multado ni castigado al animal católico que forzó la conciencia de un individuo, y arrebató y destruyó lo que no le pertenecía.

Un Sr. Bernet, cura, estableció en Algeciras un colegio, y solicitó del Ayuntamiento una subvención para educar á varios niños pobres al par que á los de familias pudientes. El Ayuntamiento le concedió trescientas pesetas, subvención que luego aumentó hasta novecientas.

Posteriormente volvió á dejar la pensión en las trescientas pesetas, con objeto de ver á qué número de pobres podía costear la enseñanza, pagando á cada uno de ellos una cuota igual á la que satisfacen los alumnos de pago.

Mas esta determinación no ha sido del agrado del sacerdote, quien ha manifestado al Ayuntamiento su resolución de expulsar á los alumnos pobres.

«Dejad á los niños que vengan á mí», dijo Jesucristo; mas, por lo visto, el cura Bernet ha puesto la siguiente variante al texto bíblico:

«Ni un *chaval* vendrá á mi escuela sin que yo perciba los cuartos superabundantemente».

¿Qué apuros ha pasado el Sr. Guisot, párroco de Camuñas, para poder colocar la imagen del Cristo del Humilladero en una especie de urna que, después de hecha, resultó pequeña!

Para ello se vió obligado á cortar los brazos á la sagrada efigie, dando esto motivo á que los herejes digan que es peor que los judíos, porque éstos crucificaron al Señor, mas no se ensañaron en amputarle los brazos con un hacha.

Si creen que han dicho una gracia, se equivocan; pues los judíos tenían espacio suficiente en el Calvario para colocar, no sólo á Cristo, sino también á todos los impíos de Camuñas, mientras que la urna era estrecha y no ha tenido más remedio el señor cura que hacer tan sensible operación quirúrgico-leñosa: de lo contrario, hubiera tenido que gastarse el dinero en otra urna, y no están los tiempos para meterse en gastos, por astilla más ó menos.

Aparte de que Cristo era de carne y su imagen es de palo, y, por lo tanto, no cabe la comparación.

El párroco de Villarrubia de Santiago, á quien quiero como á las niñas de mis ojos, se ha incomodado conmigo porque le exhibo con frecuencia en estas columnas.

Há poco se echó á caza de quién me enviaba noticias de su importante salud y la no menos importante de su ama de gobierno; ¡y apenas trabajó el buen señor, aunque con mal éxito!

Si en vez de andar escribiendo *candorosidades* al juez municipal, pidiendo que impusiese á los lectores de El Motín nada menos que tres años de prisión ó diez de destierro, hubiese venido á esta redacción, sería fácil que no se le enterase tampoco, pero al menos tendría el gusto de recibir un abrazo mío.

Aunque si me promete reserva, yo le diré quién me suministra datos. *Todo el mundo*, porque todos se hacen lenguas de su virtud y hasta del cariño espiritual que profesa á su sirviente.

Así estuvieran todos tan conformes en apreciar el talento del sacristán-correo de gabinete.

Un sujeto fué á confesarse noches pasadas en una iglesia de Irún.

Con el alma tranquila y contrita salió de la iglesia y fué á dar un paseo por las orillas del Bidasoa, sin duda ninguna para pensar en la miserable vida que hasta entonces llevó, cuando el Diablo, enfurecido sin duda con el arrepentimiento de su antiguo servidor, le condujo hasta la estación. Allí vió dos sacos de judías sin dueño, y queriendo hacer una buena acción, se los llevó á su casa.

A la mañana siguiente el pecador fué cristianamente á comulgar; mientras tanto, se encontró en su casa el cuerpo del delito, y él fué llevado á una celda á hacer penitencia forzada al salir de la iglesia.

¿Un católico ladrón? ¡Imposible! ¡Mentira! ¡Calumnias vil!

Pero ¿qué digo? ¿Acaso no era católico Frasco Antonio y lo son los conservadores?

Al salir de la puerta del Osario la Cofradía de San Roque, de Sevilla, una vaca que por allí andaba

suelta empezó á cornadas con los congregantes, y echaron á correr éstos de un modo que me río yo del hipogrifo de la Rosaura de *La Vida es Sueño*.

Hay que hacer una excepción honrosa, aunque no afortunada. El Nazareno que llevaba la cruz no quiso imitar á sus compañeros, y fué cogido y volteado por la vaca, que, al llevar cuernos, indicaba proceder del Infierno (como un señor de mi vecindad, que también los usa en casa). Inútil será añadir que le puso como un *Ecce Homo*, sin reparar en que llevaba el lábaro redentor.

Y me decía al leer la noticia uno que trabaja en la Plaza con la categoría de *mono*:

— ¡Míd tú si cuando viene un Miura nos fiáramos de una cruz! ¡Ni que fuera la de San Fernando!

Reflexión un tanto heterodoxa, aunque lógica y graciosa.

El obispo de Zamora ha girado una visita á Peñaranda de Bracamonte, con objeto de aumentar el número de las parroquias y dar colocación á varios curas que andan á la cuarta pregunta y bebiendo los vientos á caza de un duro; nobles designios que no ha podido realizar, porque los fieles de Peñaranda no le sueltan un cuarto ni al *sursum corda*.

En vista de esto, su ilustrísima se ha retirado algo descontento, dejando organizada la Sociedad de San Vicente con socios del comité liberal-dinástico, individuos que, según mi amigo Sardá, no son católicos, y según yo, no son liberales.

No me cansaré de repetir que los tiempos actuales son de perdición... para los curas.

El párroco de Chorrente ha excomulgado á EL MOTÍN, sus redactores, suscritores, repartidores, etcétera, etc., en un ratito que le dejó libre la tarea que se ha impuesto de censurar al maestro de escuela.

Por cierto que éste le esperó un día á la salida del templo y le puso como se merecía; á lo cual replicó el *pater* alzando graciosamente la pata derecha, dándose en el muslo una palmadita y exclamando: *á usted me lo paso yo por aquí*.

Conque calculen ustedes los tristes que estaremos en EL MOTÍN por la excomunión de un presbítero tan fino y tan bien educado.

Varios republicanos de luz y sombra de Haro (y les llamo así porque andan siempre metidos en la sacristía), organizaron la procesión de la Hermandad de la Cruz Verde.

A mitad de la calle Mayor, y como la vía es estrecha, los que llevaban el pesado grupo del Prendimiento no pudieron evitar que éste tropezase con una de las farolas del alumbrado público, ni que Judas metiese la cabeza por ella, rompiendo el cristal de base y encasquetándose y llevándose con más limpieza que el más encopetado *Rata-lampista*.

Y así continuó la procesión hasta la iglesia, donde quitaron á Judas la farola que había *melgarizado* al Ayuntamiento, siendo esto causa de grandes gritos y estrepitosas carcajadas.

Algunas veces siento así como deseos de frecuentar los templos por distraerme y ver si de paso me catequiza alguna beata.

Porque como divertidos esos sitios, debemos reconocer que lo son.

Sigue Ayala, presbítero rondeño, en sus trece de que no salga la procesión si no ha de pasar por junto á la casa de su amiga Lola.

En vano los cofrades han acudido al obispo, pues aunque dicen que éste ordenó al cura que la celebrara, el cura se encerró en su casa, poniendo á la puerta unos guardias de policía, por si acaso.

Sabedor después de que los jesuitas de Málaga habían desaprobado su conducta, envióles de mensajera á su amiga Lola, y como es tan remonísima y tiene tanto gancho y garabato, de fijo que los ha desenojado, y... adelante con los faroles, hasta que se convengan los cofrades de que, hoy por hoy, curas son triunfos.

Cinco inocentes de Albacete hicieron hace poco las siguientes tonterías en una iglesia:

Romper la puerta á pedradas; cebarse en una imagen de Jesucristo, destrozándola por completo; llevarse un paño del altar; romper un vaso que prestaba luz al recinto y producir varios desperfectos en otros santuarios.

Y califico esos actos de tonterías, porque ¿á qué viene eso, ni que bienes nos vienen con esa gracia?

Esos pobrecillos, que hoy están presos, han dejado de ser católicos sin dejar de ser fanáticos, pues más bien parecen carlistas despechados que liberales convencidos.

Tomar por lo trágico los asuntos religiosos, es darles una importancia que no tienen ya.

El médico Sr. Rodríguez Becerra no se descubrió en una procesión que obstruía la vía pública en Osuna, y el alcalde lo mandó á la cárcel.

Alcalde que había retirado la fuerza rural armada para que asistiese á la ceremonia, dejando las posesiones á merced de los *ratas* campestres.

Y alcalde, en fin, que permitió que el Sábado de Gloria disparasen sus armas los católicos, haciendo blanco en algunas personas.

En vista de todo esto, aconsejo á los vecinos que no se fien para nada de su alcalde, por aquello de

En puerta del rezador
no pongas tu trigo al sol.

El párroco de Manzanares el Real, Chozas de la Sierra y otro anejo, que me parece ser Boalo, debe tener algún enemigo que inventa contra él enormes calumnias.

Que si se negó á enterrar á un niño si su padre no le pagaba anticipadamente el entierro, y habiéndole respondido que no podía por ser pobre, le exigió un fiador, y no encontrándole, tuvo que malvender lo más necesario de su casa.

Que si muda de amas como de camisas, y á una de ellas la regaló en plena iglesia un rosario de bofetadas.

Que si administra tan mal el turno que para la misa debe haber entre los tres pueblos en que ejerce, que los vecinos de Chozas no ven una misa ni para un remedio y aún están esperando los oficios del Domingo de Ramos, que les prometió celebrar.

Si yo no supiera quién es D. Pedro, tal vez lo creería; mas como le conozco, ¡velay usted!

Dios ha querido iluminar á sus adeptos de Barcelona.

En un mismo día socorrió á varios menesterosos de luces divinas.

En primer lugar, envió una exhalación sobre el Asilo de Ancianos, que derribó el campanario y deterioró parte del coro.

Excuso decir que si cuando se desprendieron los productos de la avería hubiesen cogido debajo á una *sor*, á estas horas estaría en la gloria ó en la parte contraria.

Otra exhalación cayó en el convento de Madres de San Vicente de Paul, pero ésta venía con buen fin. No hizo otra cosa más que visitarlas, sin causarlas deterioro alguno.

No hubiera sucedido así si en vez de recibir la visita de una exhalación, hubieran recibido la de un presbítero. Con seguridad.

Un joven piadoso y ya ladrón, tomó del altar de la Virgen del Rosario de Menorca seis rosarios de oro y plata.

Como no es lícito formar juicios temerarios, ignoro si lo haría con el loable intento de fundar alguna cofradía y repartir rosarios á los socios.

O si se habría echado la cuenta de que eran muchos rosarios para una Virgen que no necesita rezar.

Y se me ocurre pensar así, porque el devoto muchacho es hijo de un conservador y no es posible que lo hiciese con mal fin; pues sería el mayor de los absurdos pensar que de padres *conservadores* saliesen hijos *ratas*.

Tuvo el párroco de Fuente Santa Cruz (Segovia) la desgracia de que le hiciesen daño unos cuantos vasos de líquido que se bebió en el casino.

Indispuesto como iba, se presentó en casa de un joven casado, y como es amigo de admirar al Creador en sus criaturas, vió á la esposa de aquél y dicen que le dijo: — ¡Ay, María, qué ojos tienes!

— Pues ¡mucho ojo! — debió responderle el marido; — porque sería fácil que si no ve usted claro le alumbre con un estacazo.

A la iglesia de Alcolea de Cinca (Huesca), le han dado un tiento mayúsculo, no dejando ni cáliz que lo cuente ni cruz que lo bendiga.

Y á falta de mayores alcances indagatorios, las autoridades están mareando á un honrado vecino del pueblo por ser libre-pensador.

Por cierto que este intachable y laborioso industrial está siendo objeto de las mayores persecuciones de casi toda la población, compuesta en su mayoría de fanáticos, y en pequeña parte de gentes sensatas pero temerosas de las *habilidades* católicas.

Según público rumor, el robo se atribuye á un peregrino á quien se daba hospitalidad en el templo.

Cualquiera se fía de peregrinos de afición en este siglo décimonono.

D. Martín, cura de Deva, ha emprendido un viaje, no sé si voluntario ó forzado, á una casa de corrección que el obispo de Vitoria tiene establecida en Espejo para uso de los presbíteros revoltosos.

No comprendo el motivo del viaje, porque Don Martín es ya bastante viejo. ¡Si hubiera sido en sus buenos tiempos, cuando tocaba la guitarra y se despepitaba por las hijas del Señor! ¿Pero ahora?

Aunque como el que tuvo, retuvo y guardó para la vejez, y el corazón nunca es anciano, y genio y figura, etc., etc. ¡Vaya usted á saber!

Barragán, párroco de San Fernando (Cádiz), es tan largo de estatura como de celo religioso.

Hace días vió que el padrino de un bautizo entraba en el templo sin descubrirse la cabeza, y empezó á dar voces y á llamar á un guardia para que le llevase preso.

El guardia acudió, y hubiera puesto á la sombra al distraído á no ser por la intervención de varias personas que alcanzaron su indulto.

Aplaudo la conducta del Padre; en la iglesia no se debe entrar cubierto más que con bonete ó con boina.

En el Toral (Valencia) ha sido detenida por la Guardia Civil una preciosa joven de diez y nueve años que se había fugado del convento de Desamparados, dejando en el mayor desamparo al capellán que tanto se interesaba por su alma.

No acierto á explicarme cómo esas vírgenes del Señor que tan voluntariamente renuncian al mundo, á los pocos meses de su entrada en el claustro toman las de Villadiego.

Yo creo que va faltando en ellas la fe, y no se creen capaces de sufrir ni nueve meses de noviciado.

El cura de las Minas de Fosfato (Cáceres) organizó una rifita consistente en un pañuelo de seda de escaso valor, y prodújole muy buenos cuartos, saliendo además agraciado con el premio.

Ahora piensa rifar nuevamente el pañuelo, y ya verán ustedes cómo vuelve á ser favorecido; pues todo lo merece un cura que presta á sus feligreses con un crecido rédito, y que si no tuviera la debilidad de gustarle más el vino que el agua, sería todo lo que se llama un santo.

Afortunadamente ya se va enmendando, y apenas le gusta... ver que otro se lo beba.

Hasta los confiteros de Lorca la toman con los curas.

En los envoltorios que usan para los caramelos ponen versos como el siguiente:

El cura de tu parroquia
está gordo y colorado
porque el rico caramelo
no se le cae de los labios.

¡Vaya con los confiteros de Lorca! O mucho me equivoco, ó quieren decir que los curas son las gentes más aficionadas á chupar.

Los párrocos de Santiago y de la Magdalena en Córdoba, reparten á los pobres algunos panecillos. Eso sí, el feligrés que no tiene la papeleta de comunión, así esté rabiando de hambre, se queda sin pan.

Además aprovechan la ocasión para recoger las firmas de los agraciados para una protesta que contra los libre-pensadores publica un periódico local.

Esto se llama socorrer aprovechando. Por supuesto, que ya había oído yo que todas las firmas que llenan las columnas de dicho papel, eran protestas de á panecillo.

Mientras que un cura de Yecla estaba celebrando misa, entraron en su casa dos *conservadores* trahumantes, y atando y amenazando á la criada, robaron seis mil reales en metálico, algunos billetes, un reloj y una pistola que tenía el buen señor para distraerse pacíficamente.

— ¡Buena la hice! — debió exclamar al encontrarse robado. — Si esto permite el Señor, mientras estuve diciendo misa, si llegó áirme de baile, no me dejan ni un clavo para ahorcarme.

Frases que pronunció el cura Fandiño, de Vigo, en el sermón de Jueves Santo:

«Para redimir á la humanidad de catorce siglos de pecado, no bastaban los sacrificios de animales, que entonces se hacían, y fué preciso que viniese Cristo, para ser sacrificado también...»

«El espíritu de Jesús era un espíritu pavoroso...»

«Vedle, caminando hacia el Calvario, como carnero que llevan al matadero...»

No quisimos oír más, convencidos de que Fandiño había progresado poco desde aquellos tiempos en que figuraba entre los *codios* del Seminario de Tuy.

Porque ha sido incluida una joven en el alistamiento y sorteo de quintas en Capellades, los vecinos le echan la culpa al clero, fundándose en que el cura que la bautizó la inscribió con el nombre de Pablo en vez de Paula.

Un periódico propone, para deshacer el error, este remedio: puesto que un sacerdote cometió el error, que otro se encargue de averiguar sobre el terreno si tal error existe.

¿Qué apostamos á que está conforme con esta proposición el cura de la parroquia en que el recluta femenino vive?

Un predicador de Oviedo que explicó á los fieles los misterios de la Pasión, cometió dos errores.

Uno, decir que San Juan Bautista era hijo del Trueno, cosa que pudiera disgustar á Santiago, á quien exclusivamente pertenece el calificativo.

El otro, afirmar que Jesús era rubio, siendo así que, según los sagrados textos, era un moreno de mucha gracia humana y divina.

¡Ya se conoce que dicho cura no tuvo la dicha de tratarle, y que tampoco trata los libros que de su vida y milagros tratan!

A un joven de Barcelona que no se quiso descubrir en la calle de San Juan al pasar la procesión, le dieron varios humildes católicos unas bofetadas canónicas de la clase más superior, y á renglón seguido unos espectadores obsequiaron con varias trompadas á los católicos.

Donde las dan las toman, dice el adagio; mas el Señor es tan bondadoso con sus devotos, que permite que donde ellos dan una reciban ciento.

¿Que por dónde anda el cura de Madroñera, aquel que tuvo un disgusto por el asuntillo del copón?

En Guareña lo tienen ustedes tan hermoso y valiente, acompañado de su amable sirvienta.

Por cierto que el Viernes Santo tuvo que defenderla contra unos impíos que le preguntaban por la susodicha alhaja, pescando unas piedras, arma que como buen pastor maneja al pelo, y con las cuales metió en el redil á sus díscolos ovejitos.

E hizo perfectísimamente; ¿ó no hay más que faltar á una señora que tantos y tan buenos servicios le ha prestado?

El que tenga esposa, que se ponga en el lugar del cura.

Ha sido robada la iglesia de Canet del Mar, llevándose los ladrones un viril de oro, un cáliz de plata, un platillo para colocar vinajeras, un copón, una cruz de un estandarte, una campanilla y un martillo.

Por fortuna pasaron ya aquellos tiempos en que los impíos preguntaban cada vez que ocurría un robo de éstos: — ¿Dónde está el cura?

Fué un joven de Avilés á confesarse con un dominico, y habiéndose acusado de haber leído *El Conde de Montecristo*, *Los Miserables* y otras novelas que le había prestado un amigo, le negó la absolución ínterin no recogiese calladamente las novelas y las llevase á la iglesia para quemarlas.

¡Sabía resolución! Ya que el amigo le había robado por medio de los libros la pureza de su fe, robándole á él las novelas quedaba satisfecha su conciencia pecadora. ¡Esto se llama discurrir!

El valeroso sacerdote y ex-soldado de la santa causa, Fray Juan Bautista Zabala, de Lequeitio, anda litigando contra varios de sus feligreses el cobro de veinte mil pesetas é intereses vencidos desde 1874.

El negocio trasciende á deuda carlista; mas, por lo mismo, hace muy bien el Padre en agitarlo. ¿No han pagado los Municipios liberales muchas deudas de esa clase? Pues ¿por qué no ha de ser pagada ésta? El privilegio es el verdugo de la justicia.

Entre los escolapios de Vilanova (Cataluña) hay uno que militó con los carlistas, capaz de reventar á cualquier infiel ó fiel tibio que se le presente.

Un día vió entrar en la iglesia á un chico sin hacer las reverencias debidas, y le mandó en castigo besar el suelo; mas como no le hiciese caso, se enredó á *trompis* con él y lo puso como nuevo.

Así se debe educar á esta juventud descreída. Ya que no hacen caso de consejos, bofetada limpia y alabado sea Dios.

Párroco de Ripoll: No estaría de más que averiguaras si tu campanero tiene, á pesar de sus cincuenta años, humor bastante para requebrar á las niñas, y si se ha entretenido en dar no sé qué lecciones de toques y repiques á una de doce, entregando después á su madre una cantidad para que calle.

Si es cierto, despídalo, porque para dar esos repiques tú te bastas y te sobras.

¡Cuánto le da que hacer la escuela laica al cura de Tornella! Así predica contra ella.

Consuélese pensando que lo mismo le sucede al de San Juan de Espí.

Y al de Santa Coloma de Farnés.

Y á Valeriano y Salví, de Malgrat.

Y á sinnúmero de párrocos, en cuyos pueblos se han establecido esos centros de civilización.

Pues mal de muchos... consuelo de curas.

Poco *pesqui* tienen los agentes de la autoridad en Malgrat.

Porque unos muchachos, alumnos de la escuela laica, iban cantando la *Marsellesa*, la emprendieron á trompazos con ellos y con un educando de la escuela católica que por allí pasaba, y á quien pusieron la cara como un mapa-mundi.

¡Habría torpeza mayor que la de no distinguir quién tiene cara de hereje de quien no la usa?

Cara Ancha, respetable párroco de Minas de Riotinto:

Me parece que te quieren tomar el pelo diciendo que el Viernes Santo mandaste disparar cuatro cohetes para dar mayor aspecto teatral á la consabida frase *ya murió*.

Aunque me lo asegura una beata que dice haberse desmayado del susto, yo no lo creo; pues sólo se le ocurriría á un estúpido, y tú no eres de éstos.

Dos señoritas algo averiadas de honor, se entretuvieron en molestar á los curas que iban en una procesión de Ciudad-Real.

Y dicen que uno de los sacristanes, encarándose con una de ellas, dijo airado: — ¡Si yo te cogiera á solas!...

A lo que añadió un beato que presta al sesenta por ciento: — ¡Pues no te digo nada, si la cogiera yo!

Dicen en Canarias que su obispo se ha venido á la Península sin dejar confeccionados los santos óleos y crismas.

Aun cuando fuese verdad, no habría para qué atribuirlo á olvido ó negligencia.

Habría existencias del año anterior y necesidad de darles salida.

También los católicos de Córdoba solemnizaron el Sábado Santo á tiro limpio, resultando de sus jorgoros místicos dos mujeres heridas, una de ellas esposa de un libre-pensador.

No creo yo que el disparo hecho á esta última fuese obra intencionada de algún creyente fervoroso; aunque tratándose de católicos, estamos obligados á pensar siempre lo más inverosímil.

El coche del arzobispo de Santiago ha atropellado á un joven, produciéndole graves contusiones.

Será fácil que no se haya acordado de enviar al herido su médico para que le asista.

Es verdad que hay el precedente de que los apóstoles no lo hicieron nunca, porque no tenían médico de cámara.

¡Ah! Ni carruaje tampoco.

El párroco de Nosedal, pequeña barriada de Ortuella, se negó á enterrar el cadáver del hijo de un obrero enfermo y que carecía de recursos para costear el entierro, diciendo á su esposa «que no trabajaba de balde».

¡Y ahora los pícaros liberales del pueblo podrían jactarse de haber contribuido por suscripción con cuarenta y ocho pesetas á remediar la aflictiva situación de los padres del niño!

Ni lo uno ni lo otro me extraña, pues todos han obrado como quienes son.

El gobernador eclesiástico de la diócesis de Canarias es propietario de un buque-pailebot, el *Bella Lucía*, y anda el hombre atareadísimo entre la pesca de almas para el Cielo y la adquisición de pasaje y carga para su buque.

¡Y hay quien dice que los curas no saben lo que se pescan, cuando lo pescan todo!

Resistióse el cura de Cogul á que fuese madrina en el bautizo de un niño la esposa del maestro de instrucción primaria, porque tenía gusto en que lo fuera la maestra de ídem, con quien pasa las veladas.

Esto se llama ser agradecido y galante.

CONSULTOR DE FELIGRESES

Alberia. — ¿Sabe usted si en la calle del Cid de esta ciudad existe una joven, á quien sus parientes maltratan brutalmente, diciendo que lo hacen porque se niega á entrar en un convento? Aprovecho esta ocasión para rogarle me diga, si lo sabe, cómo se llama el señor lectoral de esta santa iglesia catedral.

— Me pone usted en un apuro con sus preguntas, porque ni sé qué objeto se propondrá esa familia al emplear

con esa joven tan suaves medios de persuasión, ni tengo el disgusto de conocer al lectoral.

Madrid. — Voy á molestarle con dos preguntas:

1.ª ¿Sabe usted quién es un sacerdote de esta corte que visita con mucha frecuencia á una señora casada, rubia y bastante bonita que vive en la calle de Belén?

2.ª ¿Pudiera usted decirme cómo sigue de salud el virtuoso teniente de la parroquia de San José D. Donato Jiménez, de quien me piden noticias desde Ultramar?

— Ignoro quién sea el clérigo visitante. En cuanto á D. Donato, sigue bien, según he tenido el gusto de oír de los autorizados labios de un acólito de la parroquia.

Ronda. — ¿Sabe usted si median algunas relaciones entre el párroco del Socorro, Sr. Reguera, y una hermosa viuda llamada Anita, y en caso de que existan, de qué género son?

— Lo ignoro; pero en caso afirmativo, sus relaciones serán místicas y piadosas, como deben ser tratándose de un robusto presbítero y una viuda guapa.

CORRESPONDENCIA MÍSTICO-PROFANA

Oviedo. — T. S. — Como no es usted suscriptor ni le conozco, no me fío de lo que dice sobre la afición del presbítero Cordero á las viudas y mozas de buen ver.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

La Novela de un joven pobre, por Octavio Feuillet. — Nueva edición. — *La Condesita*, por el mismo autor.

La Novela de un joven pobre es un acabado y concienzudo estudio, hecho con la delicadeza y elegancia de forma con que Feuillet sabe hacerlo, de los graves males que causa á la sociedad la preocupación de clase y de los temores y recelos con que el dinero agobia á las gentes que, poseyéndolo, son víctimas de esta preocupación. Digno coronamiento de tan interesante novela es *La Condesita*, del mismo autor.

Las condiciones materiales del libro nada dejan que desear, siendo iguales á las de la ya acreditada colección de novelas publicadas por la casa *El Cosmos Editorial*.

Esta obra se halla de venta en *El Cosmos Editorial*, Arco de Santa María, 4, Madrid, y en las principales librerías de España y Ultramar.

La *Biblioteca X* ha publicado su tomo 1.º, titulado *Arco Iris*. Contiene notables artículos y poesías de los Sres. Albeniz, Borrás, Camacho, Carrillo de Albornoz, José de Diego, Litrán, Mario, Martínez Medina, Pascual, y Serrano, y véndese á setenta y cinco céntimos de peseta el ejemplar de 92 páginas en 8.º

Cada quince días publicará un tomo. La suscripción al mes costará una peseta, al trimestre dos pesetas cincuenta céntimos, y al semestre cinco pesetas, tanto en Madrid como en provincias.

La correspondencia á D. Feliciano Serrano, Barco, 31, tercero derecha, Madrid.

Paula Baltus (El Médico de las Locas), por X. de Montepín. — Madrid, 1887, *Imprenta Popular*, Plaza del Dos de Mayo, 4.

Véndese esta interesante obra, quizás la más notable de su fecundo autor, al precio de dos pesetas en la Administración de *EL MOTÍN*.

Se ha impreso ya y puesto á la venta al precio de dos pesetas, la comedia en tres actos del distinguido escritor D. Antonio Sánchez Pérez, titulada *Clases de Adorno*, estrenada con tanto éxito en el teatro de la Princesa.

LIBROS DE LA BIBLIOTECA DE EL MOTÍN

EL JUDÍO ERRANTE célebre obra de Eugenio Sué. Tres gruesos tomos. — Nueve pesetas.

LO QUE NO DEBE DECIRSE (Quinta edición), por José Nakens. — Precio: dos pesetas.

LA RELIGIÓN AL ALCANCE DE TODOS por D. R. H. de Ibarreta. — Décima edición. — Precio: dos pesetas.

LA PIQUETA por José Nakens. — Tercera edición. — Precio: una peseta.

DIOS ANTE EL SENTIDO COMÚN por el cura Meslier. — Precio: dos pesetas.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten y los buenos se enorgullecen, ó sea recopilación extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por *EL MOTÍN*. — Cuatro partes á peseta cada una.

REGOCIJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCOLIAS. Precio: una peseta. — Obra festiva con trece buenos cromos.

COMENTARIOS Á LA BIBLIA (*El Ciudadano*), escrito en francés por Pigault-Lebrun. — Versión castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. — Obra interesantísima. — Precio: una peseta.

ACICATE DE LA ALEGRÍA Colección de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido. — Una peseta.

MADRID

IMPRENTA POPULAR, Á CARGO DE TOMÁS REY

4 — Plaza del Dos de Mayo — 4